

Desarrollo rural territorial,
economía campesina y caminos solidarios

Desarrollo rural territorial, economía campesina y caminos solidarios

Carlos Corredor Jiménez
Compilador

Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social
para el Desarrollo de la Caficultura Caucana, Cicaficultura

Componente Economía Social y Solidaria



Editorial Universidad del Cauca
2017

Corredor Jiménez, Carlos, comp.

Desarrollo rural territorial, economía campesina y caminos solidarios. /
compilado por Carlos Corredor Jiménez. - Popayán: Universidad del Cauca, 2017.

218 p., figuras, esquema, graficas: 21cm.

Incluye referencias bibliográficas en cada capítulo, índice analítico:
pp. 211-215; Información del autor: pp.217-218.

1. AGRICULTURA - ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS - COLOMBIA
3. COLOMBIA - CONDICIONES RURALES. 4. DESARROLLO RURAL.
5. DESARROLLO ECONÓMICO - COLOMBIA. I. Corredor Jiménez, Carlos,
compilador. II. Universidad del Cauca (Colombia). III. Título.

ISBN 978-958-732-281-1

SCDD 20: 333.335 C824

Co-UdC

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995
Catalogación en la fuente – Universidad del Cauca. Biblioteca

Desarrollo rural territorial, economía campesina y caminos solidarios

© Universidad del Cauca, 2017

© Del autor: Carlos Corredor Jiménez (Compilador)

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, diciembre de 2017

ISBN: 978-958-732-281-1

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca
Corrección de estilo: Adrián Guevara Hurtado / Marcela Vallejo Quintero
Diagramación: Olga Nohelia Benavides Imbachí
Diseño de carátula: Olga Nohelia Benavides Imbachí
Fotografía de la carátula: David Esteban Bucheli Fuentes
Editor general de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca
Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14
Popayán, Colombia
Código Postal 190003
Teléfonos: (2) 8209800 Ext 1134 - 1135
<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>

Este libro es realizado por la Universidad del Cauca y el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, con recursos de la Gobernación del Cauca, a través del Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación FCTeI Sistema General de Regalías - SGR.

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Impreso en Bogotá, Colombia. Printed in Colombia

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción	11
Desarrollo y ruralidad. Una mirada al contexto colombiano	
Carlos Corredor Jiménez	15
El nacimiento del desarrollo: la ruralidad como excusa	17
Lo rural en las propuestas del desarrollo	26
El desarrollo rural en Colombia	28
El Informe de Desarrollo Humano 2011.	
Una mirada al mundo rural	36
Notas para seguir la conversación	40
Referencias citadas	42
Territorio, economía campesina y cambio agrícola: elementos para un abordaje de las trasformaciones de la agricultura campesina	
Daniel Sneyder Campo Zambrano	45
Economía campesina y cambio agrícola	46
El cambio agrícola y los campesinos	51
El territorio como el lugar	56
La finca campesina como territorio de transformación	60
La agricultura como satisfactor de necesidades	64
Una nota final	68
Referencias citadas	69
Economías campesinas, comercialización y organización social	
Yulieth Karina Mera Paz	
María Isabel Sánchez Mosquera	73
Introducción	73
Economías campesinas: un acercamiento desde la teoría económica de Chayanov	74
De la unidad familiar a la organización social	79
Manejo de excedentes: una apuesta comunitaria	85
Conclusiones	95
Referencias citadas	96

Economía social y solidaria: aproximaciones conceptuales	
Yulieth Karina Mera Paz	99
Introducción	99
Economía de mercado	100
Economía social	107
Economía solidaria	113
Los caminos	126
A manera de conclusión: otra economía es posible	128
Referencias citadas	131
Glosario de desarrollo rural con perspectiva territorial	
Enrique Peña Forero	135
Introducción	135
Glosario	136
Referencias citadas	206
Índice analítico	211
Sobre los autores	217

Lista de imágenes y esquemas

Esquema 1. Modelo conceptual de un agroecosistema a nivel de producción.....	61
Esquema 2. La economía solidaria promueve.....	131
Figura 1. Canales de comercialización.....	86
Figura 2. Cadena de comercialización.....	88
Figura 3. Dimensiones.....	119
Figura 4. Eslabones.....	123
Figura 5. Factores.....	124
Figura 6. Los caminos de la solidaridad.....	128

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad del Cauca, por el apoyo brindado en la ejecución del proyecto; a la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de la Gobernación del Cauca y al Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, por hacer parte de esta alianza estratégica; al Sistema General de Regalías, por apostarle a los proyectos de ciencia, tecnología e innovación en el departamento, y a la Vicerrectoría de Investigaciones (VRI) de la alma máter caucana por el apoyo brindado.

A Dayra Cabrera por su perseverancia en la gestión administrativa.

A las organizaciones sociales, quienes con sus luchas y resistencias inspiran a la academia a fijar su mirada en la ruralidad y en las apuestas políticas alternativas.

Agradecemos también a todos aquellos quienes transitan los caminos de la solidaridad, desde el compartir familiar hasta los espacios comunitarios.

Introducción

Todo proyecto es la idealización de un propósito que quiere ser llevado a buen término. Así, al iniciar la construcción de una casa, una carretera o cualquier obra física, la primera idea se lleva a planos o maquetas que muestran visualmente cuál es el resultado esperado, luego se emprenden las actividades necesarias para que esta imagen sea una realidad. Con los proyectos de investigación los resultados son distintos: las imágenes previas pueden no existir y los pasos iniciales son preguntas que guían el camino y no certezas que se puedan ver de manera anticipada. La tarea se hace más complicada cuando estas preguntas surgen en el ámbito de las llamadas ciencias sociales, en tanto la enorme complejidad social nos puede llevar a un mar de conceptos y referencias en el cual nadamos sin ver una orilla cercana donde arribar. Tener las referencias conceptuales centrales es la tarea inicial de las investigaciones en ciencias sociales, pues hacer de manera responsable la conceptualización otorga los instrumentos de navegación para llegar a buen puerto.

Para entender los resultados de este libro es preciso recordar que las preguntas guía se vienen construyendo desde el año 2012. En el marco de un acuerdo institucional entre la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca y el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, logramos formular varios interrogantes comunes, uno de los cuales se puede resumir en la siguiente pregunta: ¿es posible un mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades rurales desde la caficultura que existe en el Cauca? Bajo esta pregunta se ideó el proyecto 'Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social

para el Desarrollo de la Caficultura Caucana', el cual fue presentado a la Gobernación del Cauca y esta avaló su financiación mediante el Sistema General de Regalías.

El proyecto tiene cuatro líneas de trabajo: educación intercultural, territorios cafeteros sustentables, comunicación intercultural y economía social y solidaria. Esta última línea está a cargo del grupo de investigación *Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura*, conformado por un colectivo de trabajo interdisciplinario que avanza bajo la idea de que la *economía social y solidaria* es una posibilidad de análisis para ampliar la comprensión de procesos socioproductivos, tanto para entender el complejo entramado social de producir, distribuir, redistribuir, cambiar, coordinar, consumir, desechar, reciclar, reproducir, como para el desarrollo de sinergias comunitarias en procura de defender el territorio como espacio vital de existencia.

Es necesario reconocer que las líneas de trabajo están profundamente interrelacionadas y se han anudado, tratando de ir elaborando una trama de propósitos, de la misma manera que varios caminos se cruzan o se van uniendo cuando se aproximan al destino común. Para que esto sea posible hay que llegar a acuerdos mínimos que demandan un grado preliminar de conceptualización; ese es un primer propósito del presente texto. Una segunda intención es dar elementos para que investigadores, planificadores, técnicos, líderes comunitarios, entre otros, retomen las discusiones sobre el desarrollo rural, la economía campesina y la economía solidaria. Por último, también se busca difundir los primeros productos de investigación que se dan al interior del colectivo y que son insumos importantes para seguir caminando en procura de una incidencia en los caficultores caucanos.

El libro está compuesto por tres grandes temas: *el desarrollo territorial rural, la economía campesina y la economía social y solidaria*. Sin embargo, en la práctica no están agrupados en este orden, pues el primer capítulo y el quinto abordan el tema de desarrollo rural territorial, el segundo y el tercero hacen referencia a la economía campesina y el cuarto a la economía social y solidaria.

El primer capítulo, *Desarrollo y ruralidad. Una mirada al contexto colombiano*, es un texto que pretende ubicar el tratamiento del desarrollo rural en Colombia a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando aparece el ideal del desarrollo, hasta el Informe de Desarrollo Humano realizado en el 2011. Este recorrido permite ver una constante preocupación por la modernización de las zonas rurales y por llevar las lógicas del mercado a las comunidades campesinas. En este repertorio de buenos propósitos es evidente que se han excluido la visión y perspectiva del campesinado, pues contrariamente a verse como un actor recurrente e importante, se le asume como carente de propuestas y sin horizontes para lograr su bienestar.

Para el caso de la economía campesina se incorporan al libro dos trabajos: el titulado *Territorio, economía campesina y cambio agrícola: elementos para un abordaje de las transformaciones de la agricultura campesina*, organizado en el segundo capítulo y que constituye un ensayo teórico elaborado por el economista Daniel Sneyder Campo. Allí se plantea que las dinámicas del cambio agrícola ponen en riesgo la reproducción de la vida; no obstante, las lógicas de la economía campesina, consideradas como mundos complejos de relación sociedad-naturaleza, se pueden entender mejor si se las asume como un satisfactor sinérgico donde la subsistencia, la identidad y el conocimiento se combinan para dar sentido a una vida desde lo local, dando así relevancia al territorio como el lugar de disputas económicas, políticas y simbólicas. Para complementar el análisis se presenta el ensayo *Economías campesinas, comercialización y organización social*, escrito por las economistas Yulieth Mera y María Isabel Sánchez, quienes asumen el tema de la economía campesina vinculada al mercado. En esa dinámica indican que el campesinado muchas veces está inmerso en procesos de explotación de su trabajo. En tal sentido, los elementos de la organización social se plantean como fundamentales a la hora de lograr mejores condiciones de participación en el mercado. En la misma línea del trabajo anterior, se ubica al campesinado como un actor social y no simplemente como un productor rural, de tal suerte que sus dimensiones de acción rebasan las lógicas convencionales de la economía de mercado.

Por otra parte y siguiendo los temas abordados, el libro incorpora el ensayo *Economía social y solidaria: aproximaciones conceptuales*. El trabajo fue elaborado por Yulieth Mera, quien también aportó en el tema de economías campesinas. La autora nos presenta una mirada panorámica de los conceptos de economía social y de economía solidaria, indicando los sentidos que se han dado a cada uno de estos términos, sus orígenes y alcances. En el recorrido se valora la importancia de estas concepciones emergentes para pensar ampliamente la economía como campo de conocimiento, pero también como una posibilidad para dar pautas a una serie de procesos sociales y organizativos que se han planteado nuevas formas de acción económica en oposición al capitalismo.

El libro cierra con el *Glosario de desarrollo rural con perspectiva territorial*, un sistemático y riguroso ejercicio del profesor Enrique Peña Forero, en el cual se condensan discusiones, lecturas y análisis que se han dado en el ámbito colectivo del proyecto y que bajo su recorrido sistemático nos dan las opciones para ubicar el horizonte conceptual sobre el que se desarrollarán las tareas futuras.

Si retomamos la idea inicial del plano o la maqueta que se hace al desarrollar un proyecto, se tendría que decir que el presente libro es parte de los cimientos sobre los que se construirá un diálogo con los actores rurales del Cauca.

Desarrollo y ruralidad. Una mirada al contexto colombiano

CARLOS CORREDOR JIMÉNEZ

Recientemente hemos escuchado a dos expertos internacionales hablar de Colombia. El primero es James Robinson, profesor de Harvard y coautor del libro *Por qué fracasan los países*, texto de amplio impacto en el público académico de todo el mundo. Sobre el particular, en una columna publicada en el periódico *El Espectador*, Robinson escribió: “La redistribución de la tierra no puede ser la forma de resolver los conflictos en Colombia, porque por su naturaleza la reforma agraria es de suma-cero: o la tengo yo y tú no, o al contrario”. A renglón seguido reforzó su posición con el siguiente argumento: “Colombia será moderna si esos jóvenes *nerds* superan al campesinado y hacen a la élite tradicional tan innecesaria y anacrónica como llegó a serlo la aristocracia británica”.¹ Esta idea del experto norteamericano afirma que no es necesario pensar en un cambio radical de la estructura productiva de sector rural, pues el crecimiento proviene de actividades de servicios y sería absurdo pensar en un desarrollo rural cuando estamos en la sociedad del conocimiento.

Otra voz que se escuchó y fue en contravía de las anteriores afirmaciones provino de William Berry, profesor de la Universidad

1 Robinson, James. ¿Cómo Modernizar a Colombia? *El Espectador*. Diciembre 13 de 2014. Verificado: 09/02/2017. Disponible en: www.elespectador.com/noticias/elmundo/modernizar-colombia-articulo-532967 (Acceso 30/10/2015).

de Toronto y candidato al Premio Nobel de Economía, quien en una entrevista para el diario *El Espectador* expresó: “En Colombia la desigualdad de la tierra está estrechamente ligada con la injusticia. Tiene efectos políticos y sociales que van más allá de la distribución de los ingresos. Por eso la restitución de la tierra es una responsabilidad moral que tiene Colombia. Pero deben pasar más cambios que resuelvan problemas estructurales, como restaurar la pequeña agricultura”.² Adicionalmente planteó que se requiere un modelo incluyente para las zonas rurales basado prioritariamente en la perspectiva campesina y que más allá de indicadores productivos y de rentabilidad se requiere ampliar la presencia de la visión campesina, pues involucra una opción de amplio impacto social y con criterios de sustentabilidad para los ecosistemas donde tiene incidencia.

Las dos intervenciones de los expertos tienen en sectores nacionales voces que reafirman y reproducen estos planteamientos. En este sentido, se debe reconocer que sobre el modelo de desarrollo a construir para el medio rural en los próximos años no existe un consenso. El presente artículo busca profundizar en esta discusión, pero asume de entrada que la visión campesina ha estado ausente en el largo ciclo de la intervención estatal en procura del desarrollo.

Para contribuir al debate se presenta un primer apartado donde se ubican las concepciones del desarrollo que llegaron desde mediados del siglo XX a lo que se denominó el Tercer Mundo. Allí, la forma de ver y pensar lo rural es sinónimo de atraso y por tanto es la justificación del poco progreso en las sociedades subdesarrolladas. Una segunda entrada plantea las concepciones de desarrollo rural y las vincula con su trayectoria en la vida social del país. En la parte final se retoman datos y planteamientos centrales del Informe de Desarrollo para Colombia 2011 que tuvo el criterio de ver la ruralidad como un factor diferencial para valorar la pobreza

2 Herrera, Natalia. Instituciones erradas. *El Espectador*, septiembre 21 de 2013. Verificado: 09/02/2017. Disponible en: www.elespectador.com/noticias/nacional/intuiciones-erradas-articulo-447848 (Acceso 30/10/2015).

y la marginalidad. Se cierra el texto con unas notas que buscan indicar los retos para el desarrollo rural en Colombia.

El nacimiento del desarrollo: la ruralidad como excusa

El desarrollo como interés y preocupación de las ciencias sociales aparece en la segunda posguerra. Es parte de la disputa geopolítica entre Estados Unidos de Norte América —EE.UU.— y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—. Luego de la derrota del nazismo por los aliados, era evidente que dos modelos aparecerían como portadores del bienestar para Occidente: por una parte el socialista, que había inspirado el modelo soviético, y por otra la propuesta de economía de mercado consolidada en el mundo occidental, primero bajo el impulso del colonialismo europeo y luego con la presencia de EE.UU. El rápido avance alcanzado por la URSS en términos de producción, tecnología y armamentismo, producto de la economía centralmente planificada, se mostraba como una posibilidad de progreso mediante la cual se superaban las desigualdades de manera acelerada. Este podía ser el camino para gran parte de los países de América Latina, Asia y África. Esta sugestiva propuesta para amplios sectores excluidos del bienestar de la población, demandó una serie de esfuerzos para contrarrestar su influencia de su contraparte, surgiendo la necesidad de hacer de la pobreza una preocupación de los Estados Unidos y sus áreas de influencia. En este sentido, el discurso del desarrollo se ubica como una preocupación de los países con mayor desarrollo capitalista sobre la problemática de la pobreza y el atraso que viven las regiones periféricas, constituidas en interés geopolítico para detener el avance de las ideas socialistas en el contexto de la Guerra Fría: “El discurso bélico se desplazó al campo social y hacia un nuevo territorio geográfico: el Tercer Mundo. Atrás quedó la lucha contra el fascismo. En la rápida globalización de la dominación mundial por Estados Unidos, la ‘guerra contra la pobreza’ en el Tercer Mundo comenzó a ocupar un lugar destacado” (Escobar 1996: 51).

De esta manera, la superación de la pobreza se haría mediante una serie de diseños políticos e institucionales donde el papel del Estado como promotor del desarrollo no se cuestiona y la planeación técnica desde la programación estadística se constituye en herramienta para el diseño de planes y programas a ser implementados. Las instituciones como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) serán las encargadas de adelantar esta nueva guerra con la idea de hacer posible la prosperidad de la posguerra. A su vez, se requiere la creación de una institucionalidad en los países beneficiarios de la nueva estrategia; en el caso colombiano es el Departamento Nacional de Planeación —DNP—.

En las primeras aproximaciones —décadas de 1950 y 1960— las concepciones del desarrollo ubican el problema de las economías llamadas subdesarrolladas en los niveles y ritmos del crecimiento económico, con bajos indicadores que a su vez generan dificultades para la acumulación de capital, el desarrollo tecnológico y la ampliación del mercado. Hasta hace pocos años estos seguían siendo los retos del desarrollo y se constituían en objetivos centrales de casi todos los planes de desarrollo de gobiernos de América Latina. Luego de más de sesenta años de estos planteamientos, es necesario preguntarse: ¿cuál ha sido el alcance de las estrategias de desarrollo y su aplicación?³ ¿Está atrapado el desarrollo en el ideal del crecimiento económico como única vía?⁴ Si bien no hay espacio para responder de manera adecuada estas preguntas, sí son una motivación para seguir discutiendo y

3 Esta pregunta se hace muy pertinente si se toma en cuenta que el primer proceso de planeación del desarrollo en Colombia fue impulsado por Lauchlin Currie en 1949, auspiciado por el BIRF, y que desde 1970 cada presidente colombiano viene planteando su respectivo plan de desarrollo.

4 Algunos autores han cuestionado la medición económica y la importancia que tiene el crecimiento económico para la teoría y la definición de la política. El trabajo de Manfred Max Neff (1998), sobre el *Desarrollo a Escala Humana*, parte de argumentar que el desarrollo, explicado únicamente como crecimiento económico, tiene serias fallas en relación al tratamiento de la naturaleza y la vida comunitaria.

planteando la manera como comprendemos y abordamos las premisas del desarrollo.

En los albores conceptuales del desarrollo se reconoció que existía un modelo a seguir, emanado de los países de mayor crecimiento capitalista. La manera de alcanzar este desarrollo estaba en la superación de una serie de etapas por las que debía atravesar una economía para alcanzar los niveles de vida de los llamados países desarrollados. El subdesarrollo se entendió como una etapa en la búsqueda por alcanzar estos niveles. Al valorar con detenimiento este planteamiento, se trata de un determinismo económico que llevaría a todo país a evolucionar históricamente desde las etapas iniciales del atraso, hasta la etapa más avanzada de progreso representada en países industriales. Es, en un sentido general, la idealización de la experiencia europea y su concepción como un libreto de obligatorio cumplimiento, casi a modo de necesidad histórica, por los países de cualquier otra zona geográfica. Uno de los esquemas de mayor importancia plantea las siguientes etapas:

1. La primera etapa tiene como escenario de fondo una economía dominada por la tradición, con dificultades para aumentar la producción, dadas las carencias en materia científica y de capacidades técnicas: la agricultura es dominante y las estructuras jerárquicas son muy rígidas, obstaculizando todo cambio e innovación.
2. En la segunda etapa se crearían las condiciones necesarias para el despegue soportado en los avances científicos y la capacitación técnica con perspectiva industrial, relegando a la agricultura y debilitando las estructuras sociales imperantes.
3. Para la tercera etapa, las empresas aumentan sustancialmente sus beneficios y los reinvierten, fortaleciendo su demanda de bienes primarios y contratando a más trabajadores: se trata del despegue. Se considera que esta es la etapa más crítica en el proceso de desarrollo.
4. Una cuarta etapa tendrá un crecimiento sostenido y contará con la difusión de las tecnologías modernas.

5. La quinta etapa consiste en la aparición de las modernas sociedades, caracterizadas por el consumo de masas (Rostow 1961).

Como puede verse, la propuesta tiene un énfasis en el crecimiento y el consumo, partiendo de ver lo rural como el aspecto a superar, pues lo que se presenta en el sector es símbolo de atraso. La producción agropecuaria es poco relevante para el progreso social. En la mayoría de los casos se asocia con niveles de vida propios de las épocas que precedieron la aparición del capitalismo. El progreso se ve materializado por la industria que se constituye en el elemento central para lograr sociedades modernas.

Así como esta idea de las etapas, existieron otras concepciones teóricas muy cercanas en este sentido. En ellas se resaltó la interacción entre varios componentes que restringen el crecimiento económico. Un ejemplo es la propuesta del economista norteamericano de origen polaco Rosenstein-Rodan, conocida como la estrategia del gran empujón (*big push*), basado en la interdependencia de las decisiones de inversión con otras variables decisivas y la necesidad de empuje en un sector que rompiera el estancamiento de las economías en subdesarrollo (Milgate 1993). Este concepto fue retomado por Ragnar Nurkse (1960) y sus círculos viciosos que perpetúan el subdesarrollo: la teoría consiste en la apreciación de dos círculos viciosos que mantienen los bajos ingresos. El primer círculo articula la falta de capital, ingresos y ahorro; la baja productividad del trabajo trae bajos ingresos, que a su vez suponen una baja capacidad de ahorro; el bajo nivel de ahorro impide la inversión y por tanto trunca la acumulación de capital; la escasez de capital físico redundando en un bajo nivel de productividad, completando el primer círculo. El segundo círculo analiza la relación entre el tamaño del mercado, los ingresos y la inversión: los incentivos a la inversión serían escasos debido al bajo poder adquisitivo de la población (reducido mercado interno para vender la producción); el bajo poder adquisitivo viene determinado por la baja productividad, resultado de los pobres incentivos para invertir. Si hubiera incentivo para invertir se carecería de

ahorro, y en caso de contar con ahorro haría falta el incentivo para la inversión (Escribano 2000).

Ante la existencia de estos círculos viciosos se propusieron diversas formas de lograr espirales ascendentes para obtener mayores niveles de renta, ahorro e inversión; se tenía la convicción de que era posible romper esos círculos. La forma de conseguirlo sería mediante la industrialización, la cual requeriría de un gran esfuerzo inicial dirigido por el Estado. El *big push* implicaría un amplio programa de inversiones. Numerosos proyectos de inversión simultáneos crearían la demanda recíproca para esos mismos proyectos, haciéndolos rentables. El crecimiento equilibrado enfatizaba la importancia de una difusión sincronizada y simultánea del capital físico en todos los sectores de la industria. ¿Dónde se obtienen los factores de producción para realizar semejante inversión? La respuesta estaba en inversión extranjera directa y en el desempleo encubierto existente en la agricultura.

Un tercer análisis ubicó dos sectores claramente diferenciados en las economías subdesarrolladas: un sector atrasado en el cual se vivían y reproducían prácticas tradicionales de poca capacidad productiva; en este sector no se generaban dinámicas capitalistas. Por otro lado, se presentaba un sector moderno con capacidad productiva, con generación de valor agregado y posibilidades de crecimiento económico. La solución a la problemática del desarrollo estaba en llevar el sector atrasado a incorporar las características y valores del sector moderno. Esta propuesta, expuesta por Lewis, fue conocida como el *desarrollo dualista*.

Dentro del sector tradicional agrícola, se cuenta con una oferta ilimitada de trabajo pero con una baja productividad, lo cual determina salarios muy bajos en la agricultura; como esta actividad paga salarios muy bajos, la industria puede hacerlo también. El transvase de mano de obra a actividades industriales más productivas, pero con salarios bajos a causa del excedente de trabajo, originaría una rápida acumulación de capital mediante la reinversión de los beneficios y el

incremento del ahorro. Esto permitiría el despegue de las comunidades atrasadas hacia las modernas (Lewis 1968).

Como se puede colegir de la argumentación del dualismo, este ve en las prácticas rurales y fundamentalmente agrícolas un sistema de estancamiento que requiere superarse desde ella misma, a diferencia de las propuestas anteriores que implicaban la clara intervención del Estado para garantizar la acumulación o la presencia de la inversión extranjera para la generación de capitales suficientes. Esta teoría resalta la posibilidad que desde el mismo sector atrasado se dé la acumulación, pero aquel se hace a costa de los bajos salarios que se pagan en las economías con abundante mano de obra. Este sentido de reflexión muestra como el crecimiento se logra por encima de las mismas condiciones de los trabajadores.

La última de las propuestas entiende el desarrollo desde académicos de los países del centro, como es el caso de Albert O. Hirschman. Para este economista alemán, las dificultades del crecimiento económico se deben a las problemática de integración y articulación de factores claves para lograr la superación de los problemas del desarrollo. La alternativa, expuesta en la conocida obra *La estrategia del desarrollo económico* (Hirschman 1961), consiste en la idea de crecimiento desequilibrado. El desarrollo a ultranza de un sector determinado provocaría cuellos de botella en sectores conectados a este y proveería de incentivos a la inversión, ante la evidencia de las ganancias potenciales que supondría eliminar esos estrangulamientos. Se trata de potenciar una rama industrial con conexiones hacia delante y hacia atrás (*forward/backward linkages*) y el desarrollo del resto de sectores se autoinduciría.

A modo de ejemplo, la creación ex nihilo de una fábrica de automóviles generaría una demanda de chapas, componentes de automóviles, herramientas, neumáticos, aceites. La inexistencia de empresas que fabriquen esos productos crearía un cuello de botella; o desde un punto de vista más optimista, un hueco de mercado: idealmente, el capital privado se